

LA LIRA

REVISTA LITERARIA DECENAL

DIRECTOR: Augusto Villabrille. (Clotaldo.)

León 1.º de Agosto de 1883.

DIRECCION.

Plaza del Conde de Luna, núm. 6, 2.º izq.ª

PRECIOS DE SUSCRICION

Un mes 30 céntimos de peseta. Pago adelantado.

ADMINISTRACION.

Plaza del Conde de Luna, núm. 6, 2.º izq.ª

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la imprenta de este periódico y en la de los herederos de Miñón.

SUMARIO.

CUATRO PALABRAS: A MAS DE CUATRO.—CRÓNICA DECENAL, por Clotaldo.—MI LIRA, SONETO, por Venancia L. Villabrille.—DINERO, por A. V.—EL CASTILLO, por A. Villabrille.—LA ILUSION, por C. Calle.—¡ELLAS!!! por J. Borrás.—CARTA, por H. Gallo.—DÉCIMA, por Enri-llam.—EL GORRÓN, por J. Velasco.—LA CUNA, por A. Lopez.—MI AMBICION, por G. Palacios.—TERTULIA DE CONFIANZA.—ADVERTENCIAS.—ANUNCIOS.

CUATRO PALABRAS

A MAS DE CUATRO.

Al iniciar el pensamiento de fundar la modesta Revista que confiamos á la benevolencia del público, ya comprendimos que habian de salir á nuestro camino ciertas entidades que desgraciadamente pululan para hacer escarnio de las ideas nobles, y que no conociendo la ilustracion y si la garrulidad más despreciable, tratan con sus intencionados equívocos y malignas reticencias, de hundir esta publicacion como si tal vez llegara á defender lo inmoral é injusto y no á mostrar con las galas de algun ingenio que nos ha de honrar con sus trabajos, los bocetos de esos jóvenes estudiosos, que algun día, á fuerza de perseverancia y estudio, han de ser acabados cuadros.

¡Oh! contando con vosotros, si hubieran visto la luz primera, en esta Ciudad los Esproncedas y Zorrillas; los Nuñez de Arce y Arolas; si hubieran esperado vuestro estímulo para lanzarse henchidos de ilusiones á las tornasoladas ondas de ese mar que arrulló á Ercilla con sus cantos heroicos y á Becquer con la lánguida armonía de sus estrofas, hubieran vivido en las más oscuras tinieblas, llorando el no ser comprendidos y mendigando acaso un pobre destino en el revuelto campo de la política.

Si vuestras inclinaciones no os conducen á apreciar la escondida literatura de nuestra provincia; si nos conceptuáis pobres lilliputienses para dar cima al pensamiento que sin vanas pretensiones hemos iniciado, dejad á LA LIRA que se labre el poco lauro que ansía, ó que salten sus cuerdas por si solas, en vista de que nuestras fuerzas son harto débiles para pulsarlas.

Como nuestros propósitos, y ya lo hemos dicho, son los de llevar la amenidad al hogar doméstico, publicando, ya composiciones poéticas ó artículos científicos y literarios, teniendo abiertas las columnas de esta Revista cuantos se dediquen á estos trabajos, creemos llenar un vacío que tanto se notaba en esta ilustrada poblacion, dando por este medio á conocer á muchas personas, jóvenes en su mayor parte, que se encontraban en la imposibilidad de mostrar su decidida vocacion á las letras, por medio de la Prensa.

¡Adelante! los pensamientos nobles siempre hallan eco en las personas que saben apreciarlos.

Su estímulo nos servirá de baluarte; y si tenemos que arrinconar nuestra pluma, no será por que nos abandone la fé: será porque aún no ha llegado la hora de poder hallar el ritmo en nuestra pobre y modesta LIRA.

Solo nos resta, y cumplimos con un deber de gratitud, dar gracias á todas aquellas personas que nos han alentado á que sigamos por el ca-

mino que hemos emprendido, y á las que honrándonos con sus escritos y suscripcion, dan impulso á esta Revista que verá la luz bajo el lema de: *Trabajo, Ilustracion y Recreo.*

CRÓNICA DECENAL.

En esta Capital los grandes acontecimientos son tan escasos, que hay que circunscribirse á revisar los que son, por decirlo así, familiares.

Crónica de Invierno: la nieve que blanquea las calles y cristaliza en las aceras con grave exposicion del transeunte que tiene la debilidad de no ir provisto de sus correspondientes patines; las reuniones que así como las *botillerías* del tiempo de Goya, se van suprimiendo porque los concurrentes le arman á V. una *cruzada* en un *quítame allá esas pajas*; el ilustre viajero que pernocta y el cual aparece de tarde, en tarde así como el eclipse de sol visible ó el cometa *con rabo*; el frío; la lluvia etc. etc. Respecto á suicidios, asesinatos y robos, estamos jalabado sea Dios! al nivel de las ciudades más civilizadas, y en buen hora lo diga. Aquí nadie asesina más que el tabaco de Gijón, ni nadie se suicida sino es el que lo fuma con este objeto, ni nadie roba, salvo la excepcion de robar la paciencia más de cuatro al que la tiene para escucharlos.

Crónica de Verano ó con sombrilla; paseos, bañes, bailes al aire libre con permiso de las pulmonias y los palos que se reparten, y otras menudencias propias de la estacion.

La decena de que me ocupo ha contado las festividades de Santiago y Santa Ana, donde van todos los cojos y vuelven como fueron, y claro está que habia de festejarse como es costumbre en tan clásica tierra.

Concurridas veladas el día del Sto. Apóstol en los Casinos «Nuevo Leonés» y «Liceo» donde lucieron sus encantos multitud de niñas y se quejaron de que estaba poco alumbrado el Salon.

Pues señor, si eran estrellas que habian de alumbrar las luces si las eclipsaron ellas!

¡Pues apenas tienen fuego en los ojos mis paisanas para consentir que nadie se las ponga por delante!

El día de Santa Ana, se celebró en la parroquia de este nombre con el alegre volteo de las campanas y los gritos de los vendedores y las carreras de los muchachos que se han librado del sarampion y que *son el demonio*, y los paseos de las enamoradas parejas que tiraban hácia el Egido creyendo caminar al Puente del Castro, porque el amor es lo que tiene, y en fin que por la noche lo celebraron con un baile á *domicilio* y á *pe-rra* grande la entrada, aunque...

Otros bailaban y como era en la calle nada pagaban.

Todos se divertieron, gracias á Dios, y... pás-mense Vds! ¡no repartieron palos! verdad es que hubo algunas bofetadas, pero estas solo fueron de *kilogramo corrido*. Y por cierto que una de ellas la *pesó* un amigo mio y... en fin, ahí me las den todas, porque lo que es yo respeto mucho la amistad.

¡San Francisco bendito;
Santo del Cielo,
que hiciste la otra noche
por el paseo!

Domingo era por cierto. Las jóvenes hermosas como una mañana de primavera cuando la flor alza su cáliz salpicado de menudo rocío, (poesía pura), vagaban cual ligeras mariposas; los abejones zumbaban en pos de ellas, cuando de repente ¡agua vá! y entonces fué... *la mar*, señores, *la mar*. En menos de un minuto se declaró aquello en estado de sitio, digo, desierto, y no quedaron más que los bancos y mi humilde persona que no sintió el aguacero por estar pensando en una poesia laberíntico-romántica-lúgubre-fantasmagórica. Es decir, por estar pensando en Belen.

Y nada más sinó que sigue rigiendo el nuevo sistema de pesas y medidas, y en el que se darán casos como el siguiente. Oigan ustedes:

El Astrólogo José

que goza de gran valía,
dijo á su esposa Lucia:

«toma el calendario, y vé
dónde está el sol.» Ella fué

con acelerado paso,
abrió el libro, dió un repaso

un poco más que prolijo,
y al ver *sol en Libra*, dijo,

«sol en medio kilo escaso.»

Clotaldo.

A MI LIRA.

SONETO.

Dulce embeleso de mi triste vida,
¡Ven á mí, ven; magnífico tesoro;
Vibra en mi corazon tus cuerdas de oro,
Porque la inspiracion en tí se anida;
Ven á mí, ven; que el alma agradecida
Acoje con placer tu éco sonoro;
¡Ven, dame inspiracion, por que te adoro,
¡Trofeo del amor, prenda querida!
¡Oh, cuantas veces, lira sacrosanta
Ahuyentas las tristísimas ideas
Y tu sonido, Dios, grato levanta.
No te apartes de mí; tú me recreas.
Canta alegre mi fé: doliente canta
Cuando en el lecho del dolor me veas.

Venancia L. Villabrille.

Astorga Julio del 83.

¡DINERO!

Cualquiera de ustedes al leer el epígrafe de este artículo, creará que se trata de anunciar una de esas casas que se dedican á facilitar dicho metal á los empleados civiles y militares con el módico interés, del sesenta y dos por ciento mensual y escritura pública é hipoteca del que solicita, lo cual viene á ser lo mismo que meterle preso, por que díganme ustedes si uno que tenga bienes raíces, muebles ó inmuebles, pide cinco duros á nadie. ¿Se han creído ustedes eso? Pues se han equivocado.

Alejandro era un buen chico; modesto, con bastante talento y esmerada educacion. Dicho se está ó se debe suponer, que con estas prendas no podía hoy medrar mucho, y por consiguiente, cuan-

do tenía una peseta, había que tocar á gloria ó disparar salvas. ¡Si les digera á ustedes que nunca se escucharon con este motivo! ni el repique de las campanas ni los disparos de artillería! Alejandro pues no conocía la moneda: una vez le enseñaron una onza y exclamó el inocente ¡vaya un boton!! En fin que estaba siempre á la cuarta pregunta.

Yo le conocí en Madrid. Servíamos en el Ministerio de la Gobernación. Entre los dos cobrábamos cuatro mil reales al año. Yo tres mil quinientos y él veinticinco duros que percibía de gratificación al finalizar aquel. Habíamos congeniado. Era serio como yo; gastaba lentes como yo, y hasta... miren ustedes que casualidad, hasta como yo estaba siempre de capa caída, ó de capa empeñada que dicen otros.

Alejandro tenía un vicio: siempre iba solo. En la calle, en paseo, en la oficina; siempre solo. ¡Nada, le dió por ahí!

Un día dejé de verle. ¿Y Alejandro? pregunté á un ordenanza de la Sección en que servía. Le han dejado cesante, me contestó. ¡Que le han dejado en situación de reemplazo! ¡grité asombrado. Y corrí como un loco hacía su casa. Subí las doscientas veinte escaleras que había para llegar a su palomar ó bohardilla, pero antes de llamar me gritó la portera que llegaba: ¡Busca V. á Alejandro! Si señora, contesté. Aquí tiene V. esta carta que ha dejado. La cogí; corrí á mi casa y rompiendo el sobre leí lo siguiente:

«Querido A: Huyo de Madrid. No voy á mi pueblo por que soy pobre y viéndome en tal estado, me silvarian, y si no me silvaban se reirían de mí. Voy á meterme en un bosque ó en una cueva y allí me alimentaré aunque sea con alfalfa; pero siquiera estaré libre de lo que voy á decirte:

1.º De ver que yo trabajo y quemo mis ojos á fuerza de estudio, y me arrojan un pedazo de pan por que soy modesto y esta virtud se toma hoy en el mundo por ignorancia; mientras otro gáznapiro por que habla muy alto y muy hueco y mueve mucho los brazos para accionar y gasta sombrero y clac, goza del mundo y le aprecian y no falta mas que le lleven en palio. Cuestión de dinero.

2.º Por que tuve una nóvia, tuerta por mas señas, que no habló conmigo mas que de noche por la reja, y como entonces todos los gatos son pardos, se creyó la infeliz que yo poseía mayordazgo; pero cuando me vió á la luz del día y se fijó en mi traje y supo que era un triste empleado, se le cayó el alma á los piés y entre ella y la madre me dieron un disgusto que me dolió mas que cuatro palos á pié quieto. Sigue el dinero.

3.º Por que hoy para encontrar colocacion no es preciso saber, ni ser ilustrado, ni tener honradez; es preciso que tengas por lo menos las recomendaciones de un arzobispo, seis diputados y la de un pariente que sea chantre y posea por lo menos tres mil duros de renta. Y si nó no te colocan. Continúa el dinero; y

4.º Por que siendo pobre, todos los palos que se pierden los encuentro yo; todas las desgracias vienen sobre mí, y he estado seis veces preso por que al ver mi pelaje creyó la policía que no podía menos de ser un truhan de siete suelas, (ya sabes lo infelizote que soy) y otra vez quisieron llevarme á presidio, por que como me vieron tan desquijarrado y feo, efecto del hambre que sentía, me dijeron que debía de ser de los Juanillones ó de la mano negra.

Adios: marchó á una cueva. Hoy no domina mas que el dinero; y como soy pobre.... saca la consecuencia.

Alejandro.

Y no le volví á ver.

¡Cuanto he recordado y recuerdo siempre las palabras de mi amigo!

¡Creerán ustedes que siento no haber marchado con él!

A. V.

EL CASTILLO DE PONFERRADA.

A MI RESPETABLE AMIGO D. ANTONIO MOLLEDA Y MELCÓN.

Las seis; muere la tarde. Rodando procelosas del Sil las negras aguas con espantable són, cual catarata hirviente se abisman tenebrosas en torno á las rompientes del secular peñón.

Bandadas de vencejos el horizonte cruzan; el sol vá sus reflejos al Occidente á hundir; las flores por el viento su cáliz desmenuzan; el nubarrón espeso la tarde vá á cubrir.

Allí como atalaya sobre el mugiente río adusta mole se alza cual lúgubre titán, mientras la noche triste negrea en el vacío y el buho grazna y silba medroso el huracán.

Le prestan solo sombras el Eterno insereño; su roce entre las piedras, el trepador reptil; blanquísimo sudario, las cumbres del Teteno; sonidos desacordes, el espumante Sil.

Entre las hondas grietas del murallón roido crece la verde malva y el zarzo punzador; la pobre parietaria y el musgo humedecido de donde brota débil la amarillenta flor.

Abarca las campiñas en su region amenas hasta lejanas zonas fércaces al nacer; la hiedra escala el muro y abraza sus almenas; fragmentos de sillares se apilan por doquier.

Allí solo hay silencio, su roto ventanaje al que la luna presta dudosa claridad; sus torres, sus murallas, su insólito yerbaje, todo respira olvido, tristeza; soledad.

Se escucha la corriente rodar voraginoso; allí la fresca rosa jamás llega á prender; allí solo el silencio domina de la fosa; allí solo el pasado se puede comprender.

No se perciben cerca suavísimos aromas ni el pájaro en su idioma le llega á saludar; huyen de su silueta las tímidas palomas que en bandos chilladores le miran negrear.

Cual si guardar quisiera la raza de algun día, á trechos solitaria se ve la tosca cruz que se levanta triste de pobre gradería y alumbrada del relámpago la momentánea luz.

Al lado mira el verde montuoso pradérto; allá mira el plantío; más lejos la heredad; debajo, la pendiente del peñascal sombrío; encima, los vapores de negra tempestad.

Sus postrimeras luces el astro refulgente esconde al Occidente; la tarde vá á caer, se oye de la campana la queja doliente, y del huertano el triste cantar languidecer.

Sólo la gigantesca granítica montaña contempla del Castillo su negro torreón, mientras la blanca cumbre débil reflejo baña que forma de oro y rosa tendido pabellón.

Entonces del pasado como fantasma llega el alma los recuerdos sombríos á evocar; el hombre hacia el rastrillo camina, llama, ruega y oye de sus cadenas el puente resbalár.

«Hola, dice un acento, leales servidores; á visitarnos llegan, enciéndase el hachón; juntad los escuderos; abrid los miradores; mostradle del Templario la secular mansión.

La cóncava coraza limpiad; á los trotones pened la cobertura; que apréstense á marchar; que acaso con un Breve de luengas concesiones del Papa algun escrito nos llega á reclamar.»

Al recorrer el patio el corazón se hiela; rozan sus murallones las hojas del laurel, y el que entra al ver que todo la muerte le revela, se cree que otro mundo se desenvuelve ante él.

Si á algo presta sus luces allí el albor del día cuando carmín derrama por la campiña el sol, es á la yerba mustia raquítica y sombría; babosa á la limaza y al tardo caracol.

Y si la planta posa sobre la losa dura de aquel local extenso ¡qué triste soledad! pavor imprime aquella severa arquitectura; respeto, la memoria de otra gloriosa edad.

Allí alzaron los nobles ya monges ó guerreros la Cruz que tantas veces miró Jerusalén

y allí dieron al aire sus ínclitos aceros y empenachados cascos ciñeron á su sien. Allí tal vez rezaron por su pendón caído al formularse un día su grave acusacion; que cuando el hombre siente su corazón transido recurre á los consuelos que presta la oración.

Allí colgó el montante, la gola, el coselete, la fuerte cobertura la enseña señorial, el redoblado escudo, la lanza y el almete, la férrea manopla y el tétrico puñal.

Aun cree ver la mente la cripta soterrada donde juraron siempre servir la Religión, de buhos y trepantes reptiles habitada, que tal vez hoy les sirve de frío panteon.

Penetra la luz débil por triste claraboya; se escucha solo el sordo del río resbalar; la puerta forra el hierro; la bóveda se apoya en la cornisa dura del húmedo pilar.

¡Cuán triste se levanta! ¡Cuanto respeto vierte la heroica fortaleza que nobles vió salir á los que despreciando las sombras de la muerte hasta el Oriente fueron un día á combatir.

¡Cuanto recuerdo triste nos trae á la memoria al nocturnal reflejo su oscuro murallón, y cuan fugaz el brillo de la mundana gloria se mira al contemplarle sumido en la inaccion!

¡Cuál duerme en sus salones el ínclito Templario! ¡Con qué pavor sus torres traspone el ave audaz! ¡Cuál se alza silencioso, sombrío y solitario De las Bercianas zonas en la region feraz!

¡Del tuero á la oscilante rogiza llamarada, cuantos sangrientos hechos sentiste referir, y cuantas tempestades tu mole quebrada oyó rodar potentes con lóbrego rugir!

Al disipar el día las embozadas nieblas, extático tus muros contempla mi ansiedad; pero al tender la noche sus lúgubres tinieblas, ¡qué negras son tus torres; qué triste soledad!!

Augusto Villabrille.

Ponferrada, Marzo del 82.

LA ILUSION.

Acuarela.

Flotante airón de plumas de colores llevaba su hermosísima cabeza, y una guirnalda de vistosas flores de primorosa sin igual belleza.

Vestido blanco recamado en oro orgulloso su talle cimbreaba, y una celeste banda, sujetaba de aquel seno de azahar, todo el tesoro.

Su antifáz era negro cual sus ojos; pero al mirar su faz resplandecían, y sus labios finísimos tan rojos cual la luz que sus ojos desprendían.

Mi mente la contempla en los salones de aquel suntuoso eucantador palacio; otras veces, la veo en el espacio cubierta en densa niebla de crespones.

¡Oh divina vision de mis sentidos, ya te alejas de mí, mas yo no puedo sin escuchar tu voz en mis oídos.

vivir en este mundo en que me quedo! ¡Te desvaneces como sombra vana; no te remotes mas, por Dios te ruego; comprendé que sin tí no habrá mañana; hieló contínuo siempre, nunca fuego!

No me oyes... no me escuchas... no me atiendes, ¡Que corto es tu reinado en este suelo! apenas llegas á él, cuando ya tiendes tus ténues alas y te vés al cielo.

En los primeros años de la vida de flores llenas el sendero todo; ¡Pero ay dolor! despues de tu partida se truecan todas en miseria y lodo.

¡Y así te vés, y abandonados dejas

á los mortales con tu propio daño
sin escuchar sus postrimeras quejas?
Eres mujer al fin ¡Léase engaño!

S. Sebastian. César Calle.

III ELLAS!!!

Sr. D. Benito Blanco.

León, Julio ochenta y tres. Querido amigo Benito; por no serte descortés, empiezo el debate pues, *ceñido, corto* y claro. ¡En buen *lio* me has metido! En tus quintillas galanas, fiero me has comprometido á dar el juicio emitido, acerca de tus paisanas. ¡*Morrocotuda* cuestión! ¡Sólo al pensarlo me hielo! (con malicia algún *guasón*, pensará que es de *canguelo*; ¡*Me lo dice el corazón!*) Por ser un chico galante me apena este inconveniente: en fin recojo tu guante, y al probármelo anhelante... me sienta perfectamente. Exijo de tu amistad (ya que me has puesto en un potro) no lo hagas á la mitad; Benito... mándame el otro, me pongo los dos y en paz. Mas por suscitar cuestiones me he olvidado del asunto, objeto de estos renglones: por lo tanto aquí hago punto y acaban las digresiones.

De tus paisanas, verás verdades tan solo escritas (que creo que admitirás. ¡Hay algunas... muy bonitas, ¡pero hay otras... mucho más! El aura sus rostros besa, que son la gracia de Dios; ante ellas la pena cesa, en fin cada leonesa vale por lo menos... dos. En todas hallo un defecto, Benito aunque te exasperes; el ser humano ¡qué quieres! nunca puede ser perfecto. El defecto es... ser mujeres. Si una mujer perdió á Adán y muchas á Salomón una mujer á Sansón y á Holofernes, capitán ¿que me escame no es razón? Pero aparte humanas penas que almas débiles asustan tus paisanas son sirenas y todas ellas me gustan blancas, rubias y morenas. En San Francisco es demás el brillo de sus dos soles; y creo notado habrás que amortiguan los faroles ¡*aunque parecen de gás!* Mas en fin, que se ha de hacer es forzoso declarar que la mujer... es mujer y tan pronto dice *amar* como dice *aborrecer*. En fin chico no es delito haber nacido mujer: Todas son bellas repito. Aquí tienes pues Benito mi modesto parecer.

J. Borrás.

Sr. D. Enrique Llamas.

Amigo Enrique: tú que amas con todo tu corazón, y con el amor te inflammas, espero que expongas Llamas, tu autorizada opinión.

CARTA

Estimado D. Augusto Villabrille, alias Clotaldo, joven Director y justo de «LA LIRA» que con gusto hoy recibo, leo y saldo:

Le admiro muy circunspecto; su Revista me enagena y si mis deseos llena como el número prospecto, vá á ser una cosa buena.

A las letras gran anchura vá á abrir en esa LA LIRA y ese pensamiento augura que el leonés siempre admira y ama la Literatura.

Y no hay duda que hallará esa Revista el destello que sólo buscando vá, cuando escriba el sexo bello, que creo que escribirá.

Poetisas de dulzura por quien mi pecho delira, prestad adorno á LA LIRA con esa hermosa ternura que Dios desde el cielo inspira.

Yo siento lirismo, fé, patriotismo, créame usted, á todas ellas me ajusto; las amo á todas porque... (dispensando D. Augusto.)

Nada mas y ya me callo pues si cojo el estribillo

del bello sexo.... batallo.
Soy servidor que me humillo á usted,
Hemeterio Gallo.
Valladolid Julio del 83.

Contestacion

Sr. D. Hemeterio Gallo.

Tengo á su carta anterior de contestar el honor, y aunque mucho lo agradezco, señor Gallo no merezco tan señalado favor.

Fundamos esta Revista, segun el padrón lo abona, un manco, un seminarista, un joven de mucha vista y un ciego, que es mi persona.

Todos pálidos planetas; árboles que no dan fruto; mariposas incompletas. ó lo que es igual poetas en estado de canuto.

¿Dice usted que al són cadente de nuestra LIRA se inflama su pecho? perfectamente; usted es lo que se llama una persona decente.

¿Dice que siente lirismo y entusiasmo y patriotismo ante una joven beldad? ¡hombre, que casualidad, á mi me pasa lo mismo!

Para concluir: quisiera que LA LIRA le tuviera como colaborador, probando así que usted era mas que gallo, ruiseñor.

Y aquí, señor Gallo, callo. Permita usted que me humille de su crítica ante el fallo. Queda siempre, Sr. Gallo, suyo

Augusto Villabrille.

León Julio del 83.

A la muy simpática señorita D. S. M.

Cuando suspiras, suspiro;
Si cantas, canto tambien;
Y por gozar de un eden
Cuando tu alientas, respiro;
Lo que tu admiras yo admiro,
Triste estoy si triste estás.
Voy doquiera que tu vés
Y espero ir donde fuéres;
No te quiero cual me quieres
Que te quiero mucho más.

Enri-Llam.

A un Gorrón.

Mira, Blas; es por demás lo que odio tu proceder, y no puedo sufrir más las cosas que veo hacer.

Lo dicá toda la gente, y lo dice con razón; ¡no hay oficio mas decente que el oficio de gorrón?

Engañas sin bebedizo y vive en tí la alegría, pero yo te profetizo que te revientan un día.

No ha de servir que arma al brazo estés, no tiene remedio; si te pegan un trancazo te dividen por el medio.

Pasas la vida en un potro al nutrirte con la agena, que comer á espensas de otro no es una cosa muy buena.

Y no seas majadero, por favor, con ciertos seres; engaña á los hombres pero... ¡cuidado con las mugeres!

Que á pesar de ser muy bravo, como te portes así... ¡se me figura que, al cabo,

te cojen de primo á tí!
Deja esa vida azarosa,
vuelve al buen camino, Blas,
y ocúpate en cualquier cosa,
que esto hacemos los demás.

Mira que, hallar primos, pronto será la cosa mas rara;
mira que no se ve un tonto por un ojo de la cara.

Si no quieres hacer caso y sigues como hasta aquí, recibiendo á cada paso insultos ó cosa así;

Si te parece prudente enañar con frases duchas, á todo bicho viviente que crea tus paparruchas;

Si en engañar perseveras mis consejos desoyendo... ¡permítame Dios que te mueras de un colicazo tremendo!

Justino Velasco.

La Cuna.

A UNA MADRE.

I.

Ayer al ver la cuna de tu hijo Alegre sonreías
Pintándose en tu labio el regocijo
Que al mirarle sentías.

II.

Cerré los ojos para siempre el niño
Hoy mismo, y tu llorabas,
Sintiendo que al besarle con cariño
En sus labios, te helabas.

III.

No, llores, madre; en tu dolor profundo
Aun tienes un consuelo:
Tu niño rubio ayer fué ángel del mundo;
Hoy es ángel del cielo.

Alvaro Lopez Nuñez.

Mi Ambicion.

A C.....

Con frenesí, con locura
Recuerda la mente mia
Aquel venturoso día
Que contemplé tu hermosura.

No ha podido resistirse
Ante tu esbeltez gallarda
Mi corazón, que en fiel guarda
Del tuyo quiere erigirse.

Imposible es dueño amado
No adorarte, y de tal suerte
Que no me arredra la muerte
Si ser pue le de tu agrado.

Esta es mi franca ambicion

La anhela mi mente loca
¡Mata pues mi corazón
O dale por compasion
Un dulce si de tu boca.

Gregorio Palacios Alvarez.

ADVERTENCIA.

Estamos en el deber de anunciar á todas aquellas personas que nos han honrado con su suscripcion y á las que lo hagan en lo sucesivo, que efecto á las mejoras que ha sufrido esta publicacion tanto en el papel que requiere para que puedan coleccionarse los números, como en su parte tipográfica, aparte de las que vaya introduciendo, que desde este núm. costará la suscripcion treinta céntimos al mes en lugar de los 25 que se anunciaron en el prospecto. Este aumento nos le han sugerido muchas personas al exponernos la idea de que nuestra Revista exigía un papel como el que se emplea en esta clase de publicaciones.

Creemos que nuestros suscritores comprendiendo las razones que nos inducen á este aumento, y apreciando la mejora introducida, tendrán en cuenta los muchos gastos que se nos originarian si no variáramos el precio de la suscripcion.

MESA REVUELTA.

La poblacion continua sin novedad, en su importante salud, gracias á las medidas adoptadas por nuestro Municipio (q. D. g.)

Pido la palabra. (Pausa; el orador tose diez veces:)

—Quiero decir Sr. Alcalde, que no estaría de más una acera que atravesara la plaza del Conde. Y esto no lo digo porque tengo allí mi domicilio; porque yo, en mandando enganchar el coche..... ya ve V. Pero creo que la reclama el tránsito.

Con que ¿la harán?

—Si señor, larán, larán, larán!

—Basta: quedo completamente satisfecho con esa promesa, que me honra más de lo que esperaba. (Se sienta.)

Pero yo creo y me admira y el pensarlo desespéra y me pone azul de ira, que antes se muere LA LIRA que V. nos haga la acera.

Quisieron algunas vendedoras volver á usar las pesas antiguas, y D. Venancio que sabe lo que se pesca, y que tiene un baston tan fuerte, que no parece sino que es de roble ó encina, que te hizo, mandó un *menistro* que dijo, dice:—¿Por qué siguen Vds. vendiendo con las pesas antiguas? — *Pus velay!*

Y ahí tiene V. todo.

—¿Y que resulta, que abulta tanto, tanto usted ese lio!

—Pues hombre, nada, resulta que les impuso una multa de padre y muy señor mio.

Y que lo que es yo á D. Venancio le nombraba Alcalde vitalicio; porque los palos que *atiza* todos con buena intencion, por supuesto, son un preservativo contra los abusos que se venian cometiendo, en esta ilustre ciudad—modelo de la hidalguía—árbol de la lealtad—y asilo de la verdad—y cuna del Cid, y mía. (1)

(1) Las Crónicas dicen que el Cid nació en Burgos, pero yo digo que en Leon, y váyase lo uno por lo otro.

Y otra cosa Sr. Alcalde, y V. perdone, porque yo soy así, notando algo, tengo que decirlo ó me expongo á una *rabieta*. Digo que la mencionada plaza del Conde, está ni más ni menos que si fueran las pirámides de Egipto. Montones de cal por un lado, ladrillos por otro... Y no es la obra que allí se hace, no señor, es que V. no lo ha visto, pues de otro modo, seguro estoy que lo hubiera ordenado limpiar.

Porque «ó se tira de la cuerda para todos, ó pá denguno.»

Con la cal y con la *cuba* y las piedras y ladrillos, muy divertidos estamos, si señor; muy divertidos!!

—¡A ver un *menistro!*

—Presente.

—Ayer he querido ser atacado por un señor perro sin tapa-bocas, digo, sin bozal, y esas no son las órdenes que Vds. tienen.

—V. dispense; pero ese señor perro es de un cuñado mio y....

—Basta, basta; si es de la familia, entonces me callo

—Y además es el pobre ya bastante viejo....

—¿Quien zel cuñado ó el perro?

—El perro señor, el perro.

—¡Caramba, caramba, caramba! ¡Pero hombre, y no sabe V. que hay un asilo de mendicidad!

—Lo que me falta es una carta de recomendacion.

—Pues se la voy á escribir á V.:

El dador, perro decente, inútil para el trabajo; de edad, diez años y medio; estatura, cuatro palmos, orejas ali-caidas; chata nariz; ojos garzos y con el pelo, que es poco, entre oscuro y entre claro, le hablará á V. de mi parte, y como recomendado, espero que haga por él todo lo que esté en su mano. Mande con igual confianza á su servidor

Clotaldo.

Tertulia de confianza.

CHARADAS.

En un buque de *dos terciá* por las aguas de *la prima*, navega el *todo* que es una eminencia en política.

Con la *prima* dudo; niego con la *dos*, y si *tres* con *todo* que es hombre de *pro*, te hará en cuatro dias Ministro, Baron, su Subsecretario y hasta Embajador Y yo si la aciertas te ofrezco un salmon.

Prima segunda es novelista *dos y primera* lleva la niña en el vestido y en la mantilla y en el zapato y en la botina y en el sombrero y en la mantilla, para paseo para visitas para la calle para ir á misa. Y esta charada es tan sencilla que el más.... zoquete se la adivina.

Voy á sacar el *todo* pues viene el cura, y tiene *tres dos prima* que yo concurra.

(Las soluciones en el número próximo.)

Seccion de Anuncios.

LA LIRA.

REVISTA LITERARIA-DECENAL.

Esta publicacion que ha venido á responder al llamamiento que de algunas provincias le han hecho otras análogas, cuenta ya entre sus colaboradores á muchas personas de reconocido mérito en el campo de la literatura, las cuales han contestado á nuestros propósitos, excitándonos á seguir por el camino emprendido.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Capital: 30 céntimos al mes.—Provincias: 1 peseta trimestre. ---Número suelto 15 céntimos.

ANUNCIOS DE MODA, VERSIFICADOS por todo lo alto 10 céntimos línea.

Direccion y Administracion: Plaza del Conde, 6, 2.º

Puntos de suscripcion en la Imprenta de esta Revista y en la de los herederos de Miñon.

La correspondencia, originales, anuncios y todo lo concerniente á esta publicacion, se dirigirán á su Director.

Esta «Revista» no responde de los artículos firmados.

ESCOFINA LOSADA; gran invento, Está ya conocido este instrumento Que con suma limpieza y pronto tino, Hace desaparecer en un momento Los callos, *por lo fino*.
Recomendado ya por cien doctores
Todos pozos de ciencia,
A comprarlo, señores
Si acaso padeceis esa dolencia.
Cuesta poco dinero.
Comercio de Guerrero.

EL ELIXIR DEL BRASIL, gran dentífrico, nos jura y ha jurado veces mil

que presta á la dentadura la blancura del marfil.
Dicen que es, y se comprende, el rey de los tocadores pues la hermosura defiende,
Lo recomiendo señores: tambien Guerrero lo vende.

GRAN CERERIA DE CALVO, S. Marcelo. 8 Quien quiera, de nuestra elaboracion puede apreciar la materia. Es blanca cual blanco es el paño de las iglesias, y cuando luce, ni el sol

puede con su llama bella; es decir le puede dar quince y raya por mi cuenta. Y como tiene esta Casa cuarenta años de existencia, lo traslado á los Cofrades y á los conventos y Aldeas y á todos los individuos de entre Torio y Bernesga. Vende á precios siempre módicos. *cera, cera, cera, cera!!*

LEON.—1885.

Imp. de Garcia Perez y herm.